

Enrique Serna y la mafia cultural

GERARDO SANTOS HERNÁNDEZ | EGRESADO DE LA MAESTRÍA EN LETRAS
MEXICANAS DEL SIGLO XX,
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

Resumen

El miedo a los animales de Enrique Serna elabora un examen a dos sistemas a primera vista distantes uno del otro y de impensable relación en momento alguno: el sistema literario y el judicial, pero aquí aparecen hermanados por un común denominador: la corrupción. Es así como a través de la novela negra se llevará a cabo una contemplación crítica de este mal que se extiende sin demérito de ningún sistema e incluso apoya oscuras e insospechadas alianzas para permitirles alcanzar sus metas.

Abstract

El miedo a los animales by Enrique Serna elaborates an examination of two systems at first sight distant from each other and of unthinkable relationship at any time: the literary system and the judicial system, but here they appear twinned by a common denominator: corruption. This is how, through the noir fiction, a critical contemplation of this evil will be carried out, which extends without demerit of any system and even supports dark and unsuspected alliances to allow them to achieve their goals.

Palabras clave: *El miedo a los animales*, género negro, novela negra, corrupción, detective, crimen, literatura mexicana del siglo XX.

Key words: *El miedo a los animales*, noir fiction, crime fiction, corruption, detective, crime, 20th century Mexican literature.

Para citar este artículo: Santos Hernández, Gerardo. "Enrique Serna y la mafia cultural". *Tema y Variaciones de Literatura*. Núm. 54, semestre I, enero-junio de 2020, UAM-Azcapotzalco, pp. 119-135.

Autor de una obra creciente que ha incursionado en distintas vertientes literarias, Enrique Serna no pudo dejar de lado en el camino adentrarse en el género negro a través de su novela *El miedo a los animales* (1995). Los motivos que le impulsaron a entrar a este tipo de narrativa los revela el propio autor en su ensayo, *Historia de una novela*¹. El primero de ellos partió de haber escuchado un spot de radio donde convocaba la Judicial Federal a los jóvenes para ingresar al servicio, por lo que Serna tuvo la idea de infiltrarse para después publicar una obra que evidenciara todas las corruptelas que detectara durante su estadía. Por supuesto, dicha empresa no se llevó a cabo, porque, a decir del autor, le “faltaron huevos”. De ahí que el trabajo que se propusiera sin firmeza, acabara relegado a la ficción a través de su protagonista, Evaristo Reyes.

La siguiente razón parte de la lectura que hizo de *Las ilusiones perdidas* de Balzac, novela radiográfica del mundo cultural francés del siglo XIX y que Serna pretendía refrescar al asociarlo con la situación de las instituciones culturales vigentes.

Enrique Serna no escribe sin conocimiento de causa, como ha dejado patente en sus obras de corte histórico, y para *El miedo a los animales* la situación no pudo ser diferente. Conocedor de los autores canónicos del género negro, como Dashiell Hammett y Raymond Chandler y por ende a sus respectivos detectives, Sam Spade y Philip Marlowe, además de la temática de las obras, Serna se

lanzó, comprometido con mantener el equilibrio entre la denuncia de las instituciones a través de la novela negra y la parodia.

El miedo a los animales no es una novela negra convencional –más bien se trata de una parodia–, pero traté de respetar al máximo las leyes del género, para evitar que el tono satírico desdibujara la trama [...], me propuse mantener un equilibrio entre la sátira y la intriga, de modo que la historia policíaca no quedara relegada a segundo término.²

El miedo a los animales, un caso de novela negra

Creo que la mejor crítica es la divertida y poética; no esa otra, fría y algébrica que, bajo pretexto de explicarlo todo, carece de odio y de amor [...] es decir, debe de ser un punto de vista exclusivo, pero un punto de vista que abra el máximo de horizontes.

Baudelaire

Javier Coma, estudioso de la novela negra norteamericana, distinguió algunos elementos básicos que son susceptibles de identificar en *El miedo a los animales*:

- Detective, policía o justiciero informal, quien se interna dentro del mundo del hampa, con una meta definida y

¹ Serna, Enrique. “Historia de una novela”. En *Las caricaturas me hacen llorar*, pp. 205-210.

² *Ibid.*, pp. 206-207.

sin escatimar esfuerzos porque el objetivo así lo exige.

- El problema en torno al crimen, porque el mundo ha dejado de ser un simple crucigrama a contestar.
- Los motivos del crimen. Los impulsos desatados del culpable no tienen necesariamente todo un intrincado esquema psicológico detrás que requiera de un especialista para explicarlo. Venganza, rencor, envidia, dinero, son suficientes razones para desear la muerte de otro.

El detective

De acuerdo con las observaciones hechas por Javier Coma, la imagen estereotipada del detective cambia dentro de la novela negra y amplía sus horizontes. Por ende, la justicia que solía portar el mismo uniforme hasta desgastarlo por el uso excesivo, decide ampliar el guardarropa y vestir en adelante de abogado honesto, periodista audaz, matón justiciero, criminal redimido, policía proscrito, entre otros, para dar forma a un protagonista complejo, distinto, vigilante o defensor del pueblo.

Serna inspira al personaje que acciona el percutor, Roberto Lima, en el caso verídico del "crítico de arte Alfonso de Neuvillante, que en 1986 intercaló en un artículo de Novedades varias mentadas a De la Madrid"³. Así, esta obra tiene como núcleo la búsqueda del asesino de Lima, periodista cultural apolítico que ataca al régimen de forma

ociosa, sin temor a represalias, porque tiene la desangelada certeza de que nadie lee sus notas en un periódico despreciado. Y, aun así, no existe en apariencia otro móvil que justifique su asesinato.

Evaristo Reyes Contreras es el protagonista de la novela. Con 45 años encima y una cirrosis próxima a tan sólo un vaso de whisky, se encuentra bajo el mando del comandante Maytorena. Sin embargo, pese a su edad, aún conserva un remordimiento auestas que no lo deja descansar: a través de las primeras páginas, Evaristo se sueña como un escritor consumado que brinda con modestia entrevistas a los reporteros culturales que se lo disputan, otorga autógrafos elocuentes a la juventud seguidora y se siente realizado porque ya ocupa un alto pedestal en las letras nacionales. A estos ensueños que tan pronto se esfuman al despertar, se encara un pasado real lleno de frustraciones: cuando laboraba como reportero de nota roja, en la que un ánimo altruista lo impelía a redactar artículos que no deseaba que fueran leídos a través de la sangre, sino que se leyera la injusticia que los había provocado, obtenía por respuesta de los jefes de redacción: "¡Te pedí algo breve y me traes una novelita! Esto es periodismo, no literatura. Déjame todo en una cuartilla, pero sin adjetivos mamones. Aquí no te vas a ganar el Nobel, pendejo."⁴

Además, durante esta etapa, un embaudo imprevisto con Gladys, la novia de toda su vida, asesta un golpe que lo apresa en la vida de un matrimonio forzado por las

³ *Ibid.*

⁴ Serna, Enrique. *El miedo a los animales*, p. 18.

circunstancias; y alcanza la cima de su desgracia cuando descubre la convocatoria lanzada por la Procuraduría General de la República invitando a formar filas. Evaristo cree distinguir la oportunidad de oro de su carrera: infiltrarse a la judicial para recabar información de los manejos turbios y así lanzar el reportaje novelado a lo Truman Capote que lo dispare a la fama y la gloria.

Sin embargo, las aspiraciones de Evaristo no fueron precisamente las más sanas, porque si bien veía que con su novela-reportaje provocaría un infarto al sistema con los trapitos ventilados al sol, esto iba a ser consecuencia y no objetivo. Su deseo principal era obtener la admiración y lucir la corona de laurel.

Aunque en un principio se esmera en co-dearse con aquellos que le pueden facilitar la información necesaria para su proyecto. Un primer trabajo, su novatada, será el primer peldaño hacia el sótano oscuro donde irá a esconder con vergüenza todas sus ambiciones. "En realidad, y eso lo veía claro ahora, con una perspectiva temporal que le impedía engañarse con espejismos, se había dejado empujar a la corrupción por gusto, sin que nadie lo presionara."⁵

A través de la serie de *flashbacks* que revelan estos momentos de la vida de Evaristo, se puede conocer la clase de detective que tiene frente a sí el lector. No se encuentra ante el *tough guy* de la tradición norteamericana, Evaristo no es un hombre endurecido, no al estilo de los detectives clásicos. Los golpes que ha recibido Evaristo no lo han

fortalecido, sino que lo han puesto de rodillas frente a Maytorena, que siempre lo pone tenso, y quien disfruta un placer morboso de herir un orgullo maltrecho que no ofrece resistencia.

Pero de fungir como el cobarde secretario que da rienda suelta a su imaginación al maquillar los informes de lo que en realidad hace el comandante Maytorena, da un temerario salto a las órdenes de su verdugo, y acude al departamento de Lima para prevenirlo acerca de lo que le depara el destino. Sin embargo, esta primera desobediencia justiciera resulta costosa. Alertar a Lima y dejarle su arma para satisfacer su maltratada actitud de izquierda, le saldrá con el revés de haber dejado evidencia incriminatoria en su contra cuando otro agente, El gordo Zepeda, la descubra junto con el cadáver de Lima.

Marcado por una estrella que le da la espalda, Evaristo comenzará una accidentada búsqueda del asesino, de quien sólo sabe que fuma puros y él, mejor que nadie, sabe que es un fracaso como detective. Esta inexperiencia lo hará ver moros con tranchetes y seguir pistas falsas tan endebles como la coincidencia con un puro o una gabardina, y un equívoco de estos le cargará el primer muerto en la conciencia, porque a quien señala presumible de culpa no lo es y Evaristo "Deseaba que fuera culpable, pero un culpable verdadero, no fabricado por Maytorena, que podía endilgarle bajo tormento hasta el asesinato de Kennedy."⁶

"Estaba visto que ese abogado iba a acabar por conmovirme; y a mí me gusta que

⁵ *Ibid.*, p. 19.

⁶ *Ibid.*, p. 119.

mis trabajos sean sencillos... Los sentimientos son muy molestos durante las horas de trabajo.”⁷ Expresado así por el Agente de la Continental de Hammett, este pensamiento es prueba clara de cómo se rige el detective profesional que mantiene la cabeza fría sin perder la perspectiva del caso. Caso contrario, Evaristo navega en el mar de sus emociones y cada golpe y decepción lo desequilibran: no puede lidiar con los dos mundos en los que camina a la vez que evidencia a cada paso la suciedad oculta, criticando todo lo que observa, mostrando el carácter social de la novela negra.

En torno al crimen

Debido a que Hammett dotara de carácter realista a esta nueva corriente y sus coetáneos hicieran lo propio, el género dio el salto y dejó de ver sólo al frente para enseguida observar el panorama completo, lo que llevó a legitimar las obras al internarse en categorías críticas y estéticas como las desarrolladas por Chandler, quien apostó también por un tratamiento serio del tema. De ahí que Javier Coma precise que en adelante este tipo de literatura se mueva en *torno* al crimen y no *sobre* el crimen, excluyendo así la temática manida y carente de mayor sustancia del policial clásico.

Partiendo de esta premisa, se puede distinguir que en *El miedo a los animales*, si bien está el propósito capital de desenmascarar al homicida de Roberto Lima, de igual forma conviven con este objetivo dos sen-

deros más, que Evaristo Reyes necesariamente debe transitar si desea alcanzar la meta: el espinoso camino de la policía judicial, que en cierto grado conoce porque lo ha recorrido en su experiencia de infiltrado fallido, y el ignoto pero idealizado grupo que Evaristo en su ingenuidad confunde con el Parnaso, el mundo literario.

Justicia adulterada

“Así era México: un país donde cualquier buena acción se castigaba de inmediato con todo el rigor de la ley.”⁸ Esta frase pensada por Evaristo poco después de enterarse de la muerte de a quien creyó proteger, resume la situación que vive el país en torno a seguridad.

A través de su protagonista, Enrique Serna lleva al lector a recorrer una galería en la que posan figuras estereotipadas del sistema político y judicial mexicano. Jiménez del Solar, presidente de la república, sólo es referido a la distancia como el ser intocable, representante simbólico de un sistema corrupto que lo puso en la silla grande. El procurador Tapia, político arribista y vividor del presupuesto, es quien está al pendiente para llenar la copa de vino a del Solar. Estos dos, pese a la escasa participación en la novela, se bastan a sí mismos con la ostentación del poder, pues con el peso de su sola existencia presionan los botones que echan a andar al resto de personajes involucrados a su alrededor. Con un tronar de dedos o una llamada telefónica, son capaces de inquietar

⁷ Hammett, Dashiell. *Sólo te ahorcan una vez*, p. 167.

⁸ Serna, Enrique. *El miedo a los animales*, p. 54.

el ánimo, como sucede al comandante Maytorena, uno de los personajes más fuertes y oscuros de la novela.

De rostro verduzco y garapiñado por la viruela, el comandante Maytorena es un judicial bravucón que dejó los trajes por los pants para verse más joven porque ronda los 60 años. En el proceder de este grotesco emisario de la corrupción, recaen los vicios del sistema judicial que son observados a través del protagonista y el narrador. Aman-te de su familia como su máspreciado tesoro, a quienes llora de emoción en brazos de un travesti con el que lleva una parranda de dos días, el comandante no lamenta haberle roto un par de costillas al cuidador de una agencia para robar una serie de vehículos de los que uno, el mejor, va a regalar a su hija en sus quince años, quien es la favorita de los tres de su progenie.

El currículum de Maytorena es amplio, en él figuran la extorsión, el asalto a mano armada con premeditación, el decomiso de drogas para uso personal y de sus allegados, la colusión en tugurios y con colegas de igual ralea, el chantaje, la incriminación a base de tortura y otros giros negros de ilegalidad contrarios a la placa que ostenta con orgullo. Pero además no trabaja solo, ha sabido arrastrar y envolver a otros a quienes ha vuelto cómplices y vasallos porque los ha domesticado al grado de confundirles la esclavitud con agradecimiento.

El Chamula, obediente gatillero, jamás cuestiona al humanitario Maytorena que lo sacó de trabajar de una ladrillera, y quien a cambio, tras algunos regalos desvencijados, obtuvo una ciega lealtad de su parte. Es tal la idolatría que le tiene, que duerme a sus

pies cual perro guardián y de la misma forma lo defiende a matar o morir, como sucede en una escena dedicada a su fidelidad contra una calumnia por parte del otro peón, el Borrego, quien termina en el suelo con tres tiros que el ofendido Chamula le da para reivindicar el honor de su jefe. Este rasgo de ciega lealtad, tiene como daño colateral una sacudida a Evaristo, que se muestra de acuerdo por la limpidez de emociones del sicario, a diferencia del acto de antropofagia que presenció minutos antes con dos de los investigados, que se comieron en desacreditaciones a una de las rivales de Lima.

Como asesino, el Chamula era indefendible, pero podía darles una lección de lealtad y honradez a los dos literatos, que vivían en un mundo de palabras, y sin embargo habían degradado el lenguaje hasta despojarlo de todo compromiso moral.⁹

Esta parte que dedica Serna al sistema judicial, en donde las mordidas y los arreglos bajo el agua son moneda corriente y que no sorprenden a nadie porque el uso hace la norma, son consecuencia de un sistema corrupto donde todos son cómplices en alguna medida, al entrar en el juego de los tratos chuecos, porque se vive bajo una variante retorcida de la ley de la selva, del fuerte sobre el débil, y que en las circunstancias expuestas en la novela, es la ley de “el que no tranza no avanza”.

Sin embargo, lo anterior es acaso el síntoma de otro aspecto que critica de forma

⁹ *Ibid.*, p. 87.

abierta Serna a través de una reflexión de Evaristo, quien en un momento de empatía con el Chamula comprende las razones que lo impulsan:

En el fondo era una víctima de la pobreza, como los millones de jodidos que votaban por el PRI a cambio de un saco de frijol y una torta. Desde niño le habían enseñado a no repelar, a no ser igualado, a conformarse con las migajas que le tiraban bajo la mesa.¹⁰

La culpa es entonces de aquellos que detrás del símbolo partidista –evidentemente el partido tricolor– mueven los hilos invisibles que desatan la reacción en cadena que sólo se puede apreciar en plenitud en los estratos más bajos, donde los escasos huesos roídos se deben disputar entre una hambrienta jauría.

Si bien desde un principio de la novela se intuye el guiño a que Jiménez del Solar no es otro que Salinas de Gortari, con esta acusación abierta al partido imperante se redondea la contemplación crítica de la obra al fenómeno político que ha descompuesto la maquinaria del país, dejando los engranajes sueltos que de un momento a otro llegarán a fallar colapsando la estructura entera.

Este desequilibrio del sistema se asoma en la novela de Serna de forma particular sobre la Justicia, una víctima que se suma a la lista de Maytorena y sus esbirros, quienes la han despojado del león para hacer uso de ella a placer, invirtiendo así el sentido

simbólico que les fue otorgado a través de una placa.

Parnaso artificial

No hay gran diferencia entre el mundo político y el mundo literario. En ambos mundos sólo encontrarás dos clases de hombres: los corruptos y los corrompidos.

Balzac

El ascenso al Parnaso tiene distintos caminos. No todos pueden entrar y menos aquellos reñidos con el talento, así que para lograr una cita con alguna de las musas se debe recurrir a cualquier medio. Por ello, los personajes de la novela recurren a diferentes artimañas para colarse, ya sea por la puerta grande o la de servicio, a la institución de las letras.

Evaristo, durante la búsqueda del asesino, debe recorrer de forma paralela y en un ir y venir el medio judicial y aquella con que soñó en un tiempo pretérito, la esfera cultural. Habitudo al funcionamiento podrido del primero, que ya no le arranca sino bostezos porque conoce al dedillo, ahora se debe adentrar en el que siempre quiso verse desde joven pero que lamenta, porque, en sus palabras, “el gran fracaso de su vida era no haber sido escritor”¹¹.

Con la iniciativa que él sugiere a un Maytorena desconcertado de creerlo o no culpable de la muerte de Lima, Evaristo entra en

¹⁰ *Ibid.*, p. 219.

¹¹ Referencia.

acción impulsado por dos razones: limpiar su nombre, por un lado, y encontrar a quien estrelló con un librazo el espejo en el que hubiera gustado verse reflejado: Roberto Lima.

Convertido en un Dante sin más Virgilio que su conciencia y aunque ya se le pasaron diez años de la mitad de la vida hundido en un escritorio, Evaristo se encamina a recorrer la selva de asfalto y su primer paraje es con el gordo Zepeda, judicial que lleva el caso y quien le hace el paro de recoger y ocultar su Magnum que dejó con todo y huellas que lo pueden incriminar. Zepeda, quien se dice vuelto a nacer como poeta, le cobra el favor a Evaristo dándole a leer sus obras completas, *Cosecha de otoño*, junto con una advertencia inicial que poco o nada toma en cuenta: “—Ojalá te guste. Los he mandado a un titipuchal de concursos y nunca me gano nada, pero no confío en los jurados, porque sólo premian a sus amigos. La gente del medio literario es muy corrupta.”¹²

A partir de este punto y sin abandonar la esperanza, Evaristo empuja la puerta para entrar de lleno a su investigación en el medio literario y, para infiltrarse, usará un alias: Luciano Contreras, reportero de la revista *Macrópolis*. Y Así es como Evaristo emprenderá un descenso, tanto en los bajos fondos de los círculos intelectuales, como también en el desencanto gradual, al descubrir las distintas especies que integran la fauna literaria y de lo que son capaces.

El primer descalabro lo sufrirá Evaristo cuando acuda a la presentación del libro *Los dones del alba*, de Perla Tinoco, enemiga

de Lima y subdirectora ejecutiva de la institución cultural en boga. La cita es en un pequeño salón donde sólo la crema y nata del gremio cultural está presente. El desconcierto surge a raíz de observar con detenimiento el vestuario de los asistentes ataviados con sus mejores galas, a diferencia de lo que portaban en el velorio de Lima, donde vestían con modestia. Pero de un evento solemne en el que la mayor parte de la concurrencia andaba con mochila al hombro, a una presentación de la élite intelectual, hay un abismo clasista que produce escozor al colado. Ausente por cerca de veinte años de una presentación, Evaristo siente el peso de las miradas sobre sus hombros por no figurar como el resto, entre los que se pasea la vanidad de la seda y las pieles.

No bien ha salido del círculo de fatuidad, Evaristo se acerca a dos almas que penan en las sombras de la república de las letras, Daniel Nieto y Pablo Segura, los dos grandes amigos de Lima y presentadores del manantial de elogios que dirigieron al libro de poemas de la Tinoco.

Instalados en un bar de poca monta donde se reúne la clase marginal contraria a la élite, los dos amigos comienzan a delinear para Evaristo la figura de Lima que no conoce. Pero a la par que se enriquece la admiración por el muerto con los atributos de radical íntegro, de lobo estepario, entre otros que brindan a su memoria entre copa y copa, también se descubre la contradicción moral del dueto de aduladores. Si fueron allegados sinceros de Lima, ¿por qué entonces se sujetan a cada lado de las faldas de la Tinoco? La razón es clara, Serna exhibe a través de estos dos al modelo de arribis-

¹² *Ibid.*, p. 57.

tas que como rémoras se adhieren al pez grande para viajar sin esfuerzo y obtener frutos a la par. Así, esta clase de lambiscones navegan a puerto seguro con bandera de oportunismo, porque saben que a través de la pose lisonjera que sostienen cobrarán un favor que no pidieron.

El cinismo con que los personajes de esta calaña se expresan destaca en primer término la maquinaria para que Evaristo observe cómo funciona realmente, y en segundo momento, espabila un cuestionamiento serio que entrecruza los dos polos que parecían irreconciliables, el judicial y el cultural, vistos a través de la lente graduada en lealtad y honradez, donde a Evaristo le queda claro que el Chamula, con todos sus defectos, es mejor ser humano que las sanguijuelas ilustradas de Segura y Nieto.

Salido del círculo de los hipócritas, la investigación de Evaristo lo conduce hacia Claudio Vilchis, quien tuvo algunas rivalidades con Lima y que se enlista como el principal culpable. En este personaje, Evaristo descubre a través de las referencias obtenidas por Rubén Estrella, que los intelectuales no están reñidos del todo con la clase política. Vilchis ha sabido reptar con sigilo para infiltrarse con los políticos y establecer lazos de compadrazgo. A través de una estrategia publicitaria que se ha hecho él mismo al retratarse con escritores y artistas, logró que posasen los ojos sobre su fama sintética para obtener puestos lucrativos gubernamentales.

La crítica de fondo ejemplificada con este personaje deviene de una estrategia política puesta de moda por el PRI, y de la que al respecto Serna habla en una entrevista sobre su novela.

[...] un régimen especialmente interesado en la cooptación masiva de intelectuales, algo que fue muy palpable, por ejemplo, en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, en el que se ofrecían becas a escritores de pantalón corto, a maduros, a consagrados. Era una manera de ganarse las simpatías de un sector de la sociedad que era potencialmente peligroso para él.¹³

Otro ejemplar semejante de la fauna con el que debe lidiar Evaristo es Osiris Cantú, el narco-poeta egipcio, quien también tiene cuentas pendientes con Roberto Lima y que además figura en el diario del muerto por una amenaza.

Con presencia de dandy contemporáneo, Osiris es otro alpinista que ha sabido escalar a las alturas culturales, aunque a diferencia de Vilchis, eligió el camino escarpado del narcotráfico. Mediante la distribución disimulada de drogas a una clientela bien definida, Osiris ha logrado congraciarse con figuras de poder a quienes ha dejado entrar de forma gratuita a los paraísos artificiales. Por ello, mediante esta estrategia, el agradecimiento de aquellos beneficiados no se ha hecho esperar a través de premios, apoyos y becas que ha sabido aprovechar para obtener un beneficio mayor al económico, el del prestigio.

El descaro que le brinda la seguridad de obtener lo que sea no es infundado. Las redes tejidas por Cantú tienen sólidas cuerdas, o de otro modo cómo se explicaría su arribo

¹³ Serna, Enrique. *Enrique Serna: escritores mimados... ¿en un país no lector?* <<http://www.vanguardia.com.mx/enriquesernaescritoresmimados%E2%80%A6enunpaisnolector-1199054.html>>.

constante e ininterrumpido por los medios de los que se vale. Por ello, Evaristo se cuestiona si no incluso podría ese descubrimiento darle un revés, puesto que, si la exquisita clientela es poderosa, entonces no permitiría que se corrieran las cortinas. "Detenerlo significaba exponer a una delación a sus clientes y proveedores, lo que podía costarle la vida."¹⁴

Lo inquietante no es en este caso los nexos y vínculos que puedan permitir que la impunidad impere e incluso se castigue al castigador. La intranquilidad principal en este aspecto que la novela arroja es la devaluación de la justicia, en la que no se puede confiar porque se duda de su fuerza y capacidad para ejercer su labor sobre aquellos a quienes debería juzgar, lo que pone al descubierto, sobre la mesa, los intrincados alcances de la corrupción.

Si no se duda que los rasgos atribuidos a personajes como Vilchis o Cantú, que trafican con influencias, se encuentren también en seres de carne y hueso fuera de las novelas, tampoco es improbable la existencia de otros que busquen acercárseles para obtener una tajada de los beneficios. Tal es el caso de uno de las féminas de la novela, el fruto de la discordia entre Vilchis y Lima, quien no es otra que Fabiola Nava.

Femmes fatales

Dentro de la novela negra, la existencia de las mujeres es una constante y pocas veces juegan un papel positivo. Desde que Hammett

y Chandler las incluyeran en sus novelas y cuentos y en adelante el resto de escritores hicieran lo propio, la figura de la mujer siempre es planteada como la *femme fatal*. Descritas como mujeres bellas que jamás pasan desapercibidas, son portadoras de un enorme atractivo sexual, seductoras, en ocasiones por una fuerte presencia hechizante, en otras, por el halo que las cubre de damisela en apuros. Sin embargo, los detectives duros no dejan de contemplar a unas u otras como una amenaza potencial porque perciben el peligro de ceder a sus diabólicos encantos y, de ser así, son capaces de perder la objetividad al venderles el alma y, en un craso error, la vida misma.

Fabiola Nava no es distinta a las beldades que se pasean de tacón en la novela negra, se ciñe al modelo, y cuando Evaristo la encara no está lejos de las encrucijadas que los detectives debieron sortear en más de un momento en las novelas negras.

En el elevador, Evaristo se puso nervioso por la cercanía de Fabiola, que llevaba una blusa muy ligera sin brasier debajo. El tono ambarino de su piel era una invitación a darle un mordisco de vampiro en el cuello. Tenía los pechos erigidos, piernas largas y torneadas, labios desafiantes y una mirada abrasiva que perforaba el alma. Evaristo se preguntó para qué tomaba clases de expresión corporal, si su cuerpo hablaba en 14 idiomas y en todos decía lo mismo: "Tómame".¹⁵

¹⁴ Serna, Enrique. *El miedo a los animales*, p. 163.

¹⁵ *Ibid.*, p. 100.

Fabiola, consciente de sus encantos, no escatima sus dotes y los usa en su beneficio. Como pareja de Lima, se enamora de él en un taller donde descubre su seudovocación literaria, después de fracasar como actriz de teatro al no trascender de árbol en los escenarios. Sin embargo, después de enfrascarse en una relación tormentosa de la que no obtiene ningún beneficio, pone sus expectativas de triunfo en Claudio Vilchis, a quien da a leer un cuento en prosa poética que integra su libro *Los golpes bajos*.

Ambos personajes carecen de escrúpulos, por lo que, tras un acuerdo tácito, se involucran en una relación de intereses: a través de él y su influencia, ella creía entrever la publicación cercana de su libro, y él se cobraba en la cama un favor que no cumpliría. Al descubrir la estafa de la que ha sido víctima, Fabiola, después de un berrinche pasajero contra Vilchis, sólo cambia de objetivo y altera su sexualidad, para que a través de unlésbico acostón con Perla Tinoco pueda realizar el sueño de verse publicada.

En contraste a Fabiola se encuentra la figura de Dora Elsa, la teibolera del Sherry's, madre soltera de una pequeña y de quien se ha prendado Evaristo al punto de querer sacarla de ese trabajo a cambio de matrimonio. La moral de esta encueratriz resulta inesperada si se decide juzgarla a golpe de vista dada la profesión. De hecho, Evaristo deja ver cierta desconfianza hacia ella desde el momento en que la conoce, con algunas interrogantes que se hace a sí mismo acerca del comportamiento que la distingue.

Pero, contrario a las falsas apariencias con que se topa Evaristo en cada entrevista con los personajes que podrían ser de mo-

ral intachable —dado que en un principio adjudica integridad al gremio cultural—, Dora Elsa se va invistiendo paulatinamente de un aura de brillo creciente ante cada encuentro. De virgen de media noche a regalo de Dios, Evaristo concluye que puede ser la mujer de su vida. De ahí que la inevitable comparación surja con el resto de mujeres del medio cultural que en el recuerdo se distorsionan ante una impronta cada vez más nítida de Dora Elsa, quien “conservaba un fondo de honestidad, un elemental respeto por los demás que habían perdido Fabiola Nava, Perla Tinoco y demás brujas de su calaña”¹⁶.

Aunque Fabiola Nava encarna a la *femme fatal* por ajustarse al estereotipo, no menos lejos está Evaristo de la fatalidad con Dora Elsa porque sus dones también conducen al mismo desdichado fin. Cegado por el amor, más la inexperiencia como detective, Evaristo no es capaz de prever que ella se ha convertido en su punto ciego, porque él, una vez rebelado contra el sistema, comete la torpeza de buscarla y delata su ubicación. Este magno error cobrará el alto precio de la vida de Dora Elsa, que en un acto de valentía al rescatar a Evaristo cuando es detenido, recibirá la bala que le tocaba a él. La fuga en el taxi es innecesaria para ella, el regalo que Evaristo en un momento de éxtasis atribuyó a un generoso Dios, es arrebatado y no le queda sino reclamar a su indiferente embaucador.

Alumbrado por los fanales del auto que venía detrás observó sus ojos inexpresivos, el seno

¹⁶ *Ibid.*, p. 137.

que asomaba sin pudor fuera de la bata, el chorro de sangre escurriendo bajo el asiento. Desesperado, reclinó la cabeza en su pecho y se esforzó en vano por escuchar latidos. Dios era un hijo de puta. Por qué ella, carajo, por qué.¹⁷

Devastado por la imposibilidad sexual de Fabiola y la pérdida emocional de Dora Elsa, Evaristo toma lo último que le resta, sus ideales, y los lleva hacia Palmira Jackson, la activista de izquierda, en quien deposita las últimas esperanzas. Idealizada por el gran historial de labores altruistas, parece la única mujer capaz de comprender a una víctima más de la injusticia.

Después de dos infructuosos acercamientos a la emblemática figura de la izquierda, Evaristo toma por asalto la casa de Palmira Jackson disfrazado del mesero que noquea de un cachazo y se infiltra en la reunión que se lleva a cabo. Este desparpajado intento por entrevistarse con la Jackson sólo termina por extinguir la trémula llama de esperanza que Evaristo conservaba. En realidad, ha descendido a un círculo de estafadores. Palmira Jackson no es la bandera de los desamparados, es una diva más que ha hecho fama cargada en hombros de los marginados.

Durante el tiempo que funge como falso mesero, se permite ir y venir con las bebidas y bocadillos a la par que escucha con atención las charlas. Por ellas no descubre tópicos preocupantes a los comensales ni futuros compromisos de lucha, cada acercamiento es un golpe bajo que demuele la efigie de izquierda representada por Palmira

Jackson, quien se pelea la supremacía de los reflectores contra posibles rivales en la pasarela del altruismo.

La Jackson lo había defraudado. Entre los literatos de cenáculo, los torneos de vanidades podían disculparse hasta cierto punto, pero ella no era una simple escritora: era la disidencia canonizada. [...] Al respaldar la lucha social con fines de pavoneo altruista, Palmira se traicionaba a sí misma, pero también a la literatura.¹⁸

En esta etapa de la novela, el héroe de Serna ha perdido las ilusiones de salir adelante a través de la justicia. El periplo efectuado en el territorio cultural sólo le ha dejado a su retorno una cruenta experiencia de desencanto. Cada encuentro con los integrantes de los círculos visitados no logra sino decepcionarlo de ellos en primer término, y de sí mismo después, por la ceguera que alentó sus más fervorosos deseos de juventud y que hoy ve extinguir.

El astro del crimen

En el género policial clásico, y sobre todo en el cuento, figura un elemento en estrecho vínculo con el criminal: el suspenso. El relato breve permitía que la tensión prevaleciera latente de principio a fin, sin perderse dentro de lo narrado, porque el camino tenía un trazo lineal debido a que la búsqueda no se veía interrumpida o desviada. Caso contrario, la novela, con las características que le son propias como la extensión y el viraje

¹⁷ *Ibid.*, pp. 199-200.

¹⁸ *Ibid.*, p. 245.

en algunos momentos, debe recurrir a otros artilugios para sostener la obra.

Independiente a la efectividad del argumento con que se pretenda tener atado al lector, el buen manejo del suspenso parte de la dosis con que se suscriba en la receta a lo largo del tratamiento. Además, en la novela negra, se debe tener en cuenta la fluctuación entre la resolución del crimen y lo que gira en torno de él.

En *El miedo a los animales* el suspenso parte del destino que le espera a Roberto Lima a partir de las órdenes dadas a Evaristo por el comandante Maytorena. Mas la muerte inesperada cambia la pregunta *qué*, por dos más: *quién y por qué*. A lo largo de la "novelita policiaca" que Evaristo dice estar viviendo, estas preguntas serán la punta de lanza con que inicie las pesquisas. ¿Quién querría matar a Lima? y ¿por qué motivo? El suspenso se presenta en escena y acompaña de la mano al inexperto detective con tan sólo una pista: el asesino fuma puros. Para sostener el efecto Serna recurre a dos puntos de apoyo enlazados. El primero, una distribución morosa de datos al final o al principio de varios episodios que componen la obra, aunados al segundo y que a su vez le sirven como refuerzo: el que el asesino vaya un paso adelante, porque Evaristo no lo conoce, pero este a él sí. "Date por muerto pinche judicial de mierda. Ya sé dónde vives y no le tengo miedo a los animales."¹⁹

Anónimos como el anterior, especulaciones rebuscadas y pistas falsas, son los elementos que servirán para mantener en las

sombras al asesino de Lima, que siempre estará al acecho de los pasos que dé Evaristo hasta que caiga preso como chivo expiatorio.

Llegado este punto, parece que no se descubrirá al verdadero criminal. El relato anecdótico de Evaristo acerca de su estancia en prisión apunta a que en cualquier momento culmine la novela, con el inocente preso y el culpable libre, confirmando que en México el crimen perfecto es posible. De hecho, a no ser porque Evaristo da un nuevo rumbo a su vida detrás de los opresores muros de concreto que le permiten exorcizar sus demonios a través de una novela autobiográfica, no sería posible conocer al asesino. Evaristo, teniendo las manos vacías con nada que perder, lanza la botella al mar editorial con una plegaria purgatoria en forma de novela policiaca.

Como respuesta recibirá la visita del asesino, personaje en apariencia accesorio, junto con el resto que sólo tienen participaciones esporádicas, a no ser porque aparece y se oculta de forma deliberada a placer. En esta parte se descubrirá que su participación no es gratuita. Como asesino confeso mediante la sutileza de fumar un puro frente a Evaristo, el criminal revela su juego.

Si se observan en retrospectiva las apariciones de este personaje, se distingue que, como se mencionó antes, llevaba la ventaja porque él sí conoce a quien lo investiga. Sin embargo, pese a este conocimiento ventajoso, no desaparece tras bambalinas y, por el contrario, mantiene un contacto aleatorio con Evaristo entrando y saliendo de escena. Pero esto es sólo apariencia; actúa bajo la premisa de tener a los amigos cerca y a los enemigos aún más cerca. De ahí que se

¹⁹ *Ibid.*, p. 64.

granjee el aprecio de Evaristo para seguir sus pasos y, a la vez, distraer su atención de él. Así, este personaje se desprende del resto que sólo completan los escenarios y en él se comienza a delinear esa curva que lo distingue de los que son planos, ya que se vuelve decisivo, aunque sus participaciones sean esporádicas.

Una vez resuelta la pregunta que revela al asesino, faltan por conocer los motivos. Chandler puntualiza en *El simple arte de matar* que uno de los grandes méritos de Hammett fue que “devolvió el asesinato al tipo de personas que lo cometen por algún motivo, y no por el solo hecho de proporcionar un cadáver”²⁰. El asesino acusa a Evaristo de tener idealizado a Lima, pero sería ingenuo pensar que después de todos los desengaños sufridos Evaristo aún tuviera por santo al muerto, esto porque a lo largo de las pesquisas se van recogiendo piezas que forman el rompecabezas para conocer a la víctima y tampoco está para rezarle.

El pensamiento de Chandler está dirigido por una parte a que un asesinato siempre es doloroso, es el crimen más alto. Privar a alguien de la vida es despojarlo de todo cuanto hizo y cuanto podría hacer. Es enviarlo al limbo. Pero es un tema tan común, que ha perdido asombro, así como el cliché, que no por una desgastada reiteración se crea que ha desmerecido sustancia y veracidad. La otra denuncia de Chandler ha sido mencionada y va dirigida al género clásico, porque para ellos el cadáver era sólo un pretexto,

un accesorio del relato. Entonces, qué motivo podría ser válido al criminal para atentar contra la especie. La respuesta, en una palabra: traición.

El victimario se siente traicionado por el que consideraba su amigo. La traición es lamentable porque no se está preparado para recibirla, no viene del rival de quien se espera todo, es sorpresiva y no ataca de frente. Llega de quien menos se cree, es la puñalada por la espalda.

Herido en el orgullo y envalentonado por unas copas, se dirige al departamento de Lima y comete el crimen. Pero la razón por la que haya decidido salir a la luz con la confesión no es porque el fantasma de Lima se le aparezca por las noches. Debido a su encierro, Evaristo no está enterado que sin desear le comió el mandado en un concurso donde coincidieron sus trabajos. De nuevo vejado en la misma herida, no acepta que se confirme su condición de mal escritor a través de la novela de Evaristo, por lo que decide liquidarlo. Sólo por la pronta intervención de un custodio que dispara antes, Evaristo salvará la vida.

La forma en como Serina desacraliza en su novela a las dos instituciones acusadas es progresiva. En distintos momentos podrá apreciarse cómo profana el decoro con que se engalanan una y otra vez los dos sistemas, revelando la otra cara, la oculta, que se asoma cada vez más, hasta tener de frente al monstruo que resulta ser el mismo para ambos bandos, el de la corrupción, que ha posado sobre el cráneo de todos la negra ban-

²⁰ Chandler, Raymond. *El simple arte de matar*. <<http://cosecharoja.fnpi.org/wp-content/uploads/2010/08/ElSimpleartedematar.pdf>>.

dera del triunfo. De tal suerte que al cierre de la novela las ilusiones del protagonista se han deformado a un grado irreconocible dejando en manos del lector el juicio final.

Roman à clef o no, *El miedo a los animales* causó ámpula en el sector cultural. Desde su presentación el 23 de noviembre de 1995, a cargo de Vida Valero, José Homero y Sandro Cohen, Serna fue cuestionado en torno a la polémica de las posibles figuras de carne y hueso detrás de los personajes empleados para recrear el sistema cultural que satiriza, a lo que respondió:

Yo no quería hacer una novela de ataques personales porque siento que esos libros son muy efímeros. Cuando tuve la columna de *Las caricaturas me hacen llorar*, atacué a medio país, así que no es por temores que no hago una novela así.²¹

Esta declaración en nada desestima las sospechas de aquellos que, conocedores del medio, supieron identificar de soslayo al colega o se vieron desnudos frente a un espejo. Sobre todo por leyendas célebres que saltaron a la vista para cualquier lector informado, como la del pasaje de Ignacio Carmoña, cuando confiesa cómo fue del cielo al infierno en un solo paso, al haber empleado una orden de desahucio de Alemania como título universitario de aquel país, detalle increíble pero veraz, adoptado de la realidad, pero que no trasciende al personaje.

²¹ Güemes, Cesar. "Más que carreras literarias, aquí se vive el alpinismo social: Enrique Serna". *El Financiero*, 23 de noviembre, 1995, p. 60.

Puntadas reales como ésta y quizás otras más sólo sirvieron para aderezar a los personajes en calidad de absurdo, pero bastaron lo suficiente para despertar especulaciones y paranoias en más de uno. Serna rechaza haber señalado en específico a alguien y su postura después fue reforzada con los comentarios que recibía de sus lectores, quienes identificaban a personas distintas sin coincidencias para unos y otros. De cierto modo —y aunque lo anterior tampoco garantiza nada—, defiende una de las tesis de la novela, que consiste en exponer patrones de conducta, como si Serna se hubiera dado a la tarea de confeccionar prendas unitalla para que las usasen quienes mejor las lucieran.

Claro es también que de haber algún posible insinuado que se identificara entre las páginas no iba a salir corriendo a ponerse la prenda y levantar la voz. Aunque entre reseñas, críticas favorables y entrevistas, sólo una llama la atención por encima del resto: la de Christopher Domínguez Michael, en la desaparecida revista *Vuelta*, edición diciembre del año en cuestión, que lanzó una crítica supurante y juzgó a la novela de: "farsa [malograda]", "falacia patética", "gracejada cantinera", "oportunista y cobarde", "autorretrato de la moral del resentimiento", "puchero de niño mimado", entre otros calificativos. Por lo que toca al autor: "escribe para irritar a sus colegas", "cobarde", falto de "hombría de [no] llamar a sus víctimas por sus apellidos reales", "bravucón", "diablillo predicador" y más...

La galería de descalificaciones viscerales de Christopher Domínguez, más que una crítica severa, semeja un libelo ardoroso de aludido que se quedó vociferando en el

desierto porque Serna no correspondió el embate. Por el contrario, la postura ante los cuestionamientos reiterativos de posibles estampas y la intención de la novela siguieron el mismo tenor. Incluso antes de llegar al revuelo Serna aclaraba, ya fuese por anticiparse a lo predecible o por deslindar responsabilidades:

Quando empecé la novela pensaba incluir una extensa gama de personajes que reflejaran la sociedad y la hipocresía del mundillo literario. Por exigencias formales tuve que limitarme a unos cuantos especímenes representativos del medio [...]. Lamento haberme dejado en el tintero algunos literatos de la peor calaña, pero confío en que los lectores quedarán satisfechos, y hasta agobiados, con el retablo de sabandijas [...]. Se me acusará sin duda de haber escrito una novela en clave, pero aclaro desde ahora que mi propósito no fue criticar personas, sino exhibir conductas que he detectado en distintos estratos de la llamada República Literaria.²²

Punto aparte de los posibles retratos que Serna tomara o no para su novela, si se parte de la línea que sostiene de haber configurado patrones generales de conducta y denunciados tratos bajo la mesa, la obra mantiene vigencia.

Las noticias de corrupción dentro del campo literario no dejan de ser novedosas ni dejarán de serlo. Situaciones que han salido a la luz y otras más que se desconocen, pero no se duda existan, permiten que la novela de Serna se mantenga en pie soportada por

²² Serna, Enrique. *Las caricaturas me hacen llorar*, pp. 207-208.

la crítica a la burocracia cultural con la que se ensaña, no sin razón, como los mismos integrantes se encargan de respaldar al ser descubiertos por algún tropiezo en su crimen. Quizá se pueda ver en los casos que se liberan de la mugre un atisbo de saneamiento, pero aún hará falta un trabajo más enérgico de limpieza para ver a través de los cristales lo que la sociedad esconde. Para un optimista, esto ya es un comienzo, porque la corrupción no es un tema que pase de moda, está sumamente arraigada, y la técnica futbolera de tuya, mía, tenla, te la presto, o favor con favor se paga porque hoy es por ti y mañana por mí y de regreso, demuestran que la cooptación es la mejor forma para ascender en un medio de fieras donde solo no se es nadie.

Fuentes

Bibliográficas

- Coma, Javier. *La novela negra. Historia de la aplicación del realismo crítico a la novela policiaca norteamericana*. Barcelona: Ediciones 2001, 1980, 195 pp.
- Hammett, Dashiell. *Sólo te ahorcan una vez*. Barcelona: Austral, 2011, 495 pp.
- Serna, Enrique. *Las caricaturas me hacen llorar*. México: Joaquín Mortiz, 1996, 298 pp.
- _____. *El miedo a los animales*. México: Punto de Lectura, 2008, 296 pp.
- _____. *Giros negros*. México: Ediciones Cal y Arena, 2008, 242 pp.
- Torres Medina, Vicente Francisco. *El cuento policial mexicano*. México: Ed. Diógenes, 1982.
- _____. *Muertos de papel, un paseo por la narrativa policial mexicana*. México: CONACULTA (Sello Bermejo), 2003.

Internet

Chandler, Raymond. *El simple arte de matar*. <<http://cosecharoja.fnpi.org/wp-content/uploads/2010/08/Elsimpleartedematar.pdf>>.

Serna, Enrique. *Enrique Serna: escritores mimados... ¿en un país no lector?* <<http://www.vanguardia.com.mx/enriquesernaescritoresmimados%E2%80%A6enunpaisnolector-1199054.html>>.

Hemerográficas

Güemes, César. "Enrique Serna, El miedo a los animales". *El Financiero*. 26 de enero, 1996.

Güemes, César. "Más que carreras literarias, aquí se vive el alpinismo social: Enrique Serna". *El Financiero*. 23 de noviembre, 1995.

